

que se la sus escuderos de cuatro
 estas tozó su pie el último.
 ¡Se! pronunció sordamente el ase.
 ¡mia! madre mia! socorro.
 de lo alto de la escalera habia
 sonara del ladron, corrió pero ya
 golpes de stylet en el seno, Marieta,
 sangre inundó las fozas del suelo,
 gritos atrajeron algunos pasajeros
 ipo numeroso se tornó en derredor
 el ladron, blandiendo su stylet en-
 rió paso por medio de la multitud
 tenerlo, tomó la fuga, atravesó el
 rgel, llegó con rapidéz á la puerta
 a cara al aire como el perro que
 camino de las montañas que rodean
 donde Gasparone lo esperaba ro-
 onios.

(Remitido.)
TEMPO DE TEMBLADA.
 esque de palmas y de encinas,
 sorabra y suelo regadio,
 un arroyo vi elevado
 de Temilda en mi delirio.
 a mosaica perspectiva
 me hubiera parecido
 ártico augusto aeno nombre
 de esplendor la hubiera visto,
 ma y Cleopatra en las estatuas
 el alzado y sostenido
 aba el dintel de la ancha puerta
 dios del amor yacia rendido,
 rimas áticás gravados
 joses del eterno Olimpo
 os de mármol y alabastro,
 o hacian del edificio
 olmos unos de otros separados
 r arroyo fugitivo,
 capiteles elevados
 os pedestales costeados
 e formaba de aquel templo
 as de pórfido y granito,
 irresón dorado mantenian
 los aires siempre suspendido.

el alcazar que halla abandonado
 ruinas del poder antiguo
 ab y buscando monumentos,
 alzas resga en camino
 en el lejano valle
 rentos de cuajos obeliscos,
 riales la serpiente silva
 se entre bástagos marchitos,
 a transion recién formada
 rgen de amor campestre asilo
 humilde y retirado
 bntase el amor mismo
 la espléndida corte ante sus plantas
 sacro le rendia sumiso.
 ctina emperó en holocausto
 igna entregada al sacrificio
 culto del templo era forzosa
 me designó fatal destino.

arroyo angosto que chispeando
 las rosas y los lirios
 sa márgen á un tiempo perfumaban
 la brisa y el rocío,
 lito adornaban que á la entrada
 ado, lugar se habia construido.
 a hermosas avicillas
 me arriar en aquel sitio,
 encio rompieron armoniosas
 en los próximos alisos,
 habbiéndome creído un ser adverso
 o descubierto un ser amigo.

andome al templo cuyas puertas
 no cristal pero nacizo
 so á la luz le ermitan
 rior mostraban traslucido,
 gradas, piso los umbrales
 estatua la virtud divino
 alzar cimiento á la belleza
 ma que llevaba escrito
 de Temilda. Lanzó entonces
 de amor, se empuña el vidrio,
 o inmediato se desgaja,
 ando su aroma un fresco lirio,
 terior del templo resonaron
 de del amor en gratos humes.

la belleza coronada
 and en el agreste sitio,
 da la ciega idolatría
 quiciera el quemador suspiro
 si indiscreto pecho abandonando
 de el corazón sombrío.

Por que brilló en su ojo en su esfera
 Y es el amante oscuro y su prestigio.
 La ilusion halagüeña de los lazos
 De un fino amor se ofreció á mis sentidos
 Como iris que une rocas apartadas
 Por altas sierras y hondos precipicios,
 Que es para verlo siempre indispensable
 Volver la espalda al esplendor y al brillo.
 Temilda hermosa superior á todo,
 Superior á su amante y sus suspiros,
 Es inferior tan solo al sentimiento
 De un himeneo de su grandeza digno,
 Y á la feral preocupacion cediendo,
 A pesar de su amante le es preciso
 Ligar su corazon con cinta de oro
 Y arrojar de su sien modesto mirtó.

Huyamos, sí, del ídolo engañoso
 Del templo ingrato del desden esquivo,
 De amor que flora mudo y solitario,
 De amor que sin regazo está abatido.
 Huyamos... Pero no: ya el uveve arroyo
 Es anchuroso y formidable río
 Que circunda en contorno el vasto templo,
 Isla de soledad y de suplicio,
 Confinado y sin barco en vano ansiara
 Alejarme del árido recinto
 Cuya salida ya era tan difícil
 Cuanto fácil lo fuera en el principio
 Si por una ilusion de la esperanza
 No hubiera sido en el entretenido.

Ya no habia encinas, palmas ni avicillas,
 Ni perfumes, ni brisa ni rocío,
 Solo un líquido, amargo, árbico, muertos
 Imájen de esperanzas sin designio,
 Y un fiero porvenir que amenazante
 En el fondo de amor bullia intranquilo,
 Cual veía entre las aguas agitarse
 Haciendo espumas horrído marisco
 Que avanzando con lento movimiento
 A devorarme lo impelia su instinto,
 En tanto que confuso yo aguardaba
 Perecer al rigor de mi destino.
 Si las puertas del templo no se habrian
 Y su baredá honraba un sacrificio
 Mas digno de acabar en los altares
 Que de un átrio lo fuera su principio.

Comunicación Intermarina.

Panamá 7 de julio de 1844.—Sr. Gobernador.
 En el momento de dejar á Panamá para volver
 á Francia á dar cuenta al Gobierno de S. M.
 Luis Felipe del resultado de la mision de que he
 sido encargado, creeria faltar á un deber imperioso
 sino os manifestase toda mi gratitud, tanto en mi
 nombre, como en el de mi colaborador Señor Cour-
 tines, por la acogida benévola y llena de cortesía
 que habeis querido hacernos, y por el apoyo cons-
 tante que habeis prestado á todas nuestras opera-
 ciones. En un país tan desprovisto de vias de
 comunicacion, y aun tan poco conocido como el
 Istmo, nuestros trabajos habrian sido sin contra-
 diccion muchos mas largos y mas penosos sin las
 facilidades que hemos encontrado en el concurso
 del Gobernador de la provincia.

Os debo sobre todo reconocimiento, Señor Go-
 bernador, por haber puesto á mi disposicion la goleta
 Tequenthamá: siento vivamente que por consecuen-
 cia de circunstancias independientes de mi voluntad
 no me hubiese sido posible aprovechar este buque
 con el que habria podido examinar mas detallada-
 mente diversos puntos de la costa en la mar del Sur.

El vivo interés que tenéis naturalmente en la
 ejecucion de la importante vía de comunicacion que
 el Gobierno francés ha encargado estudiar al Sr.
 Courtines y á mi, me hace desear daros sobre la
 materia todas las noticias y observaciones que podrán
 resultar de nuestros trabajos; pero comprendereis
 fácilmente Sr. Gobernador, que esto me es imposible
 actualmente, tanto á causa de la discrecion que me
 impone la obligacion de dar cuenta de mi mision
 ántes de todo al ministro que me la ha confiado,
 cuanto á causa del poco tiempo que he tenido para
 fijar todas mis observaciones, para coordinarlas y
 sacar todas las conclusiones de que son susceptibles.
 Puedo sin embargo desde ahora satisfacer en parte
 vuestra justa y natural impaciencia anunciándoos
 que un canal al través del Istmo de Panamá es una
 obra de una ejecucion muy posible y mas fácil aun
 que la de muchos de los canales ejecutados en Europa.
 Este canal tendrá poco mas ó menos de 75 á 8 mil
 metros de longitud (cien mil varas). Para superar
 la cadena de montañas que atraviesa el Istmo, sepa-
 rando las aguas que corren ácia la mar del Sur de
 las que van ácia la del Norte habria que levantar-
 lo cerca de ciento diez metros (ciento treinta y

plaza, el agua pararía por el paso de las
 las esclusas. Pero esta falta podria ser
 sustituida por medio de receptáculos
 hechos en los altos valles de las montañas
 nir en ellos las aguas que caen abundantemente
 la estacion de las lluvias. No puedo sino
 aproximativamente el largo que tendrá
 no lo conoceré de una manera positiva
 todos mis planos y nivelamientos estén
 otro tanto sucede con el punto principal de
 tion; el gasto que ocasionará la obra, no
 podrá fijarse sino cuando nuestro trabajo
 completamente terminado, planos, nivel-
 cálculos; cuando este momento haya llegado
 seguro, Sr. Gobernador, que seréis uno de
 meros á quienes me haré un deber de dar
 miento.

Ignoro qué consecuencias tendrán las
 nes que acabamos de ejecutar el Sr. Courtines
 pero si, como se debe esperar, se llega en fin
 cutar este canal Occéanico me cabrá el honor
 haber tenido una débil parte en conducir á un
 tado tan deseable; tan eminentemente útil
 las Naciones civilizadas y que será un me-
 choso al país que gobernais. En todo caso
 dará nunca el acojimiento que he tenido en
 y con una viva satisfaccion recordaré siempre
 relaciones que he tenido el honor de tener con
 Aceptad, Sr. Gobernador, la expresion de
 mientos de gratitud y de perfecta consideracion
 los cuales tengo el honor de ser vuestro
 milde y muy afectuoso servidor.

El ingeniero en jefe de minas de Francia
Napoleon Garella.

AL SR. CORONEL ANSELMO PINEDA, GOBERNADOR
 DE LA PROVINCIA

Republica de la Nueva Granada—Gobernacion de
 provincia—Panamá 10 de Julio de 1844.—Al Sr.
 Napoleon Garella, ingeniero en jefe de minas de
 Francia.

He visto con mucho aprecio la muy importa-
 carta que U. se ha creído en el deber de dirigirme
 al dejar esta ciudad para volver á Francia á
 cuenta del resultado de sus trabajos con relacion
 Istmo: le doi muy sinceras gracias por las honrosas
 frases que ella contiene para mí y por las noticias
 que sobre la cuestion del canal U. ha avanzado en
 la promesa de completarlas mas tarde. En con-
 tacion á tan estimable documento puedo decir
 y al Sr. Courtines, su colaborador, que persuasos
 de las inmensas ventajas que el Istmo debe reportar
 de haber sido explorado en diversas direcciones
 dos ingenieros tan inteligentes y acreditados, la re-
 sion de tratarlos y de servirlos ha sido para mí
 motivo de viva satisfaccion como encargado de la
 y prosperidad de este importante país; y era tanta
 mi deber como agente superior político del Gobierno
 nacional, leal y buen amigo del de S. M. Luis
 Felipe. Al regresar á Francia lleva U. como el Sr.
 Courtines, las esperanzas y las mas cordiales re-
 patias de la poblacion del Istmo, por su carácter
 personal, por su consagracion al trabajo, y por el
 resultado de la comision misma que se les comen-
 tau halagüeña para todos los habitantes del país
 y yo siento la mas pura complacencia al expresar
 solo. Acepten UU. las seguridades de perfecta
 estimacion y amistad con que quedo de UU. en
 afectivo
 Anselmo Pineda.

Sociedad Literaria.
 El siglo actual tiende á lo bello y positivo de la
 literatura, y como para poder saborear las bellezas
 terarias de un efectivo mérito es casi indispensable
 conocer los idiomas italiano y francés, me atrevo á ofrecer
 á la juventud grandina mis cortos conocimientos, es-
 tableciendo una academia de ambas lenguas.
 Los jóvenes que quieran honrarme con su asistencia
 tendrán la bondad de personarse en la casa de dis-
 tincion, que lo es la de la Sra. viuda de Antonez,
 esquina á espaldas de la Candelaria, desde las nueve
 á las once de la mañana y de tres á cinco de la tarde.
 La hora de academia será de seis y media á ocho
 de la noche.
 A. Diodoro de Pascual.

EN la tercera calle del comercio, tienda núm. 33, se
 encuentran de venta 600 resmas de papel de cartas bien
 á tres pesos cada una; y en pago de las que se com-
 pran se reciben documentos de deuda civil y militar, con un
 cinco por ciento de aumento sobre el precio que tengan
 en el mercado.

Septiembre 1 de 1844 + 241 + 20 años V. Pineda 832
 N. 4 en 3. 11 3. - EL DIA